

*Bajos salarios y trabajadores pobres: una comparación entre Francia y Estados Unidos**

SHOPHIE PONTHEUX¹ y PIERRE CONCIALDI

Resumen:

En Estados Unidos la parte de asalariados con bajos salarios en el conjunto de la mano de obra es dos veces superior que en Francia; aunque ha permanecido relativamente constante en el otro lado del Atlántico, mientras crecía en Francia. Las características de los trabajadores afectados en ambos países son comparables: las mujeres, los jóvenes y los menos cualificados se ven más que proporcionalmente afectados; son grupos que también se encuentran con mayor frecuencia entre los trabajos a tiempo parcial. Los asalariados con bajos salarios tiene un riesgo mayor que la media de los asalariados de vivir en un hogar de baja renta. En Estados Unidos los pobres en edad de trabajar tiene mayor probabilidad de ser empleados que en el caso francés. En ambos países hay un vínculo claro entre el riesgo de pobreza y el número anual de horas prestadas. Sin embargo, en Francia los trabajadores activos pobres son más susceptibles de tener que enfrentarse con el problema de horarios de trabajo semanal inadecuados, mientras que el mismo fenómeno en los Estados Unidos se debe claramente al bajo nivel del salario mínimo.

Palabras clave: *Bajos salarios, pobreza, trabajadores pobres, salario mínimo, trabajo a tiempo parcial.*

* Traducción del francés: Evelyne Tocut

¹ Cuando se redactó este artículo, Shophie Ponthieux formaba parte de la Dares (Ministerio de Empleo y Solidaridad).

Abstract:

In the USA the share of low-wage earners in the labour force is twice as high as in France, although it has remained relatively constant on the other side of the Atlantic in recent years, whereas it has risen in France. The characteristics of the workers affected in the two countries are comparable: women, young people and the low-skilled are more than proportionately affected, groups that are also more frequently encountered in part-time jobs. Low-wage earners have a higher risk of living in a low-income household than the average for wage and salary earners. In the USA poor people of working age are more likely to be employed than is the case in France. In both countries there is clearly a link between the poverty risk and the annual number of hours worked. However, in France the working poor are more likely to be confronted with the problem of inadequate weekly working hours, whereas the same phenomenon in the USA is clearly due to the low level of minimum wages.

Key words: Low wages, poverty, working poor, minimum wages, part-time jobs.

Numerosos estudios han puesto de manifiesto los cambios acaecidos en la distribución de los salarios durante las dos últimas décadas. El incremento de las desigualdades de salarios fue especialmente rápida en algunos países como Estados Unidos o el Reino Unido, si bien un buen número de otros países, dentro de la Unión europea, tampoco se salvaron. La desigualdad de los salarios no aumentó en proporciones rápidas en la mayoría de los países europeos porque el movimiento de disminución de las desigualdades observado en los años setenta se detuvo (Freeman & Katz, 1995; OCDE, 1995; Gottschalk & Smeeding, 1997). Desde hace algunos años, numerosos trabajos han empezado a estudiar el tema, analizando de modo más específico los bajos salarios².

En la mayoría de esos trabajos, se considera el salario como la remuneración de un factor productivo, el trabajo. En ese caso, la noción de salario se asimila a la de precio del trabajo y, en conse-

² Red Lo Wer (S. Bazen & al. Eds, 1998), OCDE 1996.

cuencia, el concepto pertinente en esos análisis es un concepto que relaciona el salario con una unidad de tiempo trabajada. Así, a falta de información concreta sobre el tiempo de trabajo, numerosos estudios se interesan únicamente por los asalariados a tiempo completo. Aunque el análisis aborde también el tema de los trabajadores a tiempo parcial, se limita a estudiar las diferencias de salario horario (OCDE, 1999).

No obstante, aunque el salario suponga un coste para el empresario, representa también unos ingresos para el asalariado. Para éste, el concepto pertinente es en ese caso el que relaciona el salario percibido con un determinado período de tiempo de existencia (el mes, el año,...) y que tiene en cuenta tanto las variaciones de la duración del empleo como de las formas y condiciones de empleo de la mano de obra. El análisis que realizamos aquí utiliza el segundo punto de vista del salario, es decir, como ingresos para el asalariado. En consecuencia, se trata de analizar en qué medida los cambios acaecidos en las condiciones de empleo de la mano de obra asalariada pesaron en el desarrollo de las desigualdades de salarios y salarios bajos así como en las condiciones de vida de los asalariados y dieron pie a nuevas formas de lo que se denomina “trabajadores y pobres” (los «*working poors*»). Hace mucho tiempo ya que el tema ha sido objeto de trabajos y debates en Estados Unidos; sin embargo hasta la actualidad no se ha estudiado mucho el caso de los países europeos. Lo cual no significa que se trate de un fenómeno nuevo en nuestro país. En los años setenta, varios estudios llamaron la atención sobre la amplitud de la pobreza en los países ricos, en especial en Francia, y las estimaciones avanzadas en aquella época indicaban que más del 40% de las personas pobres vivían en familias de trabajadores, asalariados o autónomos³ (Lenoir, 1974; Stoleru, 1977). La figura de la pobreza trabajadora se identificaba entonces mucho más con el arquetipo de la familia obrera cuyo padre era peón especialista, peón o asalariado agrícola.

Proponemos aquí una comparación entre Francia y Estados Unidos. La hipótesis que ha guiado nuestra elección consiste en que los factores que conducen al incremento de los trabajadores pobres son de naturaleza distinta en cada uno de los dos países. Para ser más exactos, en Estados Unidos la pobreza trabajadora se debería, sobre

³ Un estudio del CREDOC citado por René Lenoir estimaba en tres millones y medio el número de trabajadores en «zona de pobreza» en 1968, es decir, en total casi 12 millones de individuos.

todo, a un salario mínimo bajo, la consecuencia de tasas de remuneración bajas, mientras que en Francia y en la mayoría de los países europeos⁴ se debería al incremento masivo del subempleo. En este sentido, la comparación entre Francia y Estados Unidos puede permitir identificar algunas diferencias y similitudes que caracterizan muchos países europeos en relación con Estados Unidos.

La primera parte del artículo define el marco conceptual y metodológico utilizado en el estudio. Sirve entre otras cosas para recordar y precisar las diferencias existentes entre los conceptos de trabajador con salario bajo y trabajador pobre. La segunda parte describe las tendencias del empleo con bajo salario y también las características de los empleos y asalariados afectados en Francia y Estados Unidos. Prosigue con un análisis de las consecuencias del desarrollo de los bajos salarios en los ingresos salariales de las familias, teniendo en cuenta por lo tanto la evolución de las tasas de empleo en las familias. La cuarta parte aborda el tema de los vínculos entre empleo con salarios bajos y pobreza trabajadora. Concluye con reflexiones más generales relativas a las políticas que se pueden poner en marcha para luchar contra el incremento de los trabajadores pobres.

1. BAJOS SALARIOS Y TRABAJADORES POBRES: ¿DE QUÉ HABLAMOS?

Tal como hemos indicado en las introducción, en nuestro estudio consideramos los salarios bajo la óptica de los ingresos que proporcionan a los asalariados. Lo cual significa que el campo de nuestro estudio incluye a todos los asalariados, trabajen éstos a tiempo completo o a tiempo parcial. Por otra parte, y a diferencia de muchos estudios, hemos seleccionado todas las situaciones de empleo (del sector privado y del sector público). En efecto, el hecho de tener en cuenta únicamente a los asalariados a tiempo completo o excluir ciertas situaciones salariales equivale a examinar los salarios de una fracción de la población asalariada que carece de estabilidad en el tiempo y cuyo alcance es cada vez más restringido. Además, ello no permite estudiar la inci-

⁴ En los países de la Unión Europea, el volumen global del empleo asalariado aumentó muy ligeramente, en algo menos del 4%, entre 1990 y 1998, si bien el incremento del empleo fue mucho más rápido en el caso de los empleos temporales (+20,1%) y sobre todo en el caso de los empleos a tiempo parcial (+35%).

dencia de ciertas transformaciones en las estructuras del empleo sobre la evolución de los ingresos del trabajo. Sin embargo, en el caso de Francia no hemos tenido en cuenta algunas situaciones de empleo que se sitúan en la frontera entre la formación inicial y el empleo⁵.

La evaluación de la población de los asalariados con salarios bajos plantea la cuestión de lo que se entiende por bajos salarios. Utilizando los términos de C. Baudelot (1981), «denominaremos salarios bajos los salarios que figuran en la escala inferior de la distribución de los salarios». Evidentemente, la segunda cuestión es la del umbral en la jerarquía de los salarios, por debajo del cual diremos que los salarios son bajos. Entre los distintos posibles enfoques (cf. por ejemplo Bazen & Benhayoun, 1996), hemos seleccionado para nuestro estudio dos umbrales definidos en relación con la mediana de los salarios: se fija el umbral de los salarios bajos en las dos terceras partes del mediano (*), el de los «salarios muy bajos» en la mitad del mediano; llamaremos «otros salarios bajos» aquellos cuya cantidad es superior a la mitad y, como mucho, igual a las dos terceras partes de la mediana salarial. Esta definición, ampliamente utilizada en los trabajos relacionados con ese tema, corresponde a la que el grupo de expertos, reunido a iniciativa de la Comisión Europea, ha adoptado (ver CEREC, 1991). En consecuencia, nuestra definición de los salarios bajos es una definición relativa que permite caracterizar la situación individual de cada asalariado.

Para delimitar la población de trabajadores pobres, debemos precisar también lo que entendemos con los términos trabajador y pobre. La población de los trabajadores no se limita a la de los asalariados sino que abarca al conjunto de las personas que obtienen del trabajo lo esencial de sus recursos, lo que lleva a incluir a los trabajadores autónomos en dicha población. Sin embargo, esta pri-

* NOTA: El adjetivo “mediano” que aparecerá frecuentemente en este artículo no se usa en el sentido lingüístico habitual (“De calidad intermedia, moderado; ni muy grande ni muy pequeño”, según el diccionario de la RA), sino en el de “relativo a la mediana” y entendiendo la mediana en el sentido técnico-estadístico. En estadística se entiende por *mediana* el punto o valor numérico que deja por debajo (y por encima) a la mitad de las puntuaciones de una distribución (N del T).

⁵ Se trata de los contratos de aprendizaje, orientación, cualificación y adaptación (CA, CO, CC) – conjunto designado después como «aprendizaje y asimilado». Todos esos contratos contienen de modo explícito y obligatorio un contenido de formación. Por otro lado, todas las remuneraciones correspondientes a esos contratos se definen de modo reglamentario como una fracción del SMIC variable en función de la edad; esa regla uniforme clasifica de entrada a todos los individuos implicados en los niveles de salario más bajos.

mera definición no basta para caracterizar de modo concreto el campo considerado, ya que la situación de una persona puede evolucionar con el tiempo. De hecho, la población estudiada puede variar según se considere la situación de las personas en el momento de la encuesta o en un período más largo (el año por ejemplo). Por otro lado, podemos considerar que las personas que buscan un empleo forman parte también de la población trabajadora. En los trabajos americanos, la definición más corriente consiste en considerar a las personas presentes en el mercado laboral al menos la mitad del año, hayan ocupado éstas un empleo o hayan estado buscando un empleo, es decir, hayan estado desempleadas⁶ (Klein & Rhones, 1989). Sin embargo, los datos franceses no permiten utilizar esta definición en el conjunto de la población estudiada; en consecuencia, excepto mención contraria, las situaciones de los individuos son las que éstos conocen en el momento de la encuesta, y la población de «trabajadores» coincide, por tanto, aproximadamente con la de población activa.

Mientras que la situación de empleo se analiza en el plano de las personas, la mayoría de las veces no se puede entender la noción de pobreza más que en el ámbito de las familias, en la medida en que las condiciones en las que se efectúa la distribución de recursos dentro de las familias siguen siendo muy poco conocidas. En consecuencia, la noción de trabajador pobre designa a trabajadores, tal y como los hemos definido anteriormente, que viven en familias de bajo nivel de vida, es decir, cuyo nivel de vida medio se sitúa por debajo de cierto umbral. En consecuencia, en nuestro estudio se entiende la noción de pobreza o ingresos bajos bajo un prisma puramente monetario. Por analogía con nuestra definición de los bajos y muy bajos salarios, hemos considerado dos umbrales: un umbral de pobreza, definido como la mitad de la renta correspondiente a la mediana y un umbral de ingresos bajos correspondiente a las dos terceras partes de esa mediana. Se trata de una definición corriente de los umbrales de pobreza que encontramos en numerosos estudios.

⁶ En estudios más antiguos, se había analizado la cuestión de los trabajadores pobres partiendo de una definición más estrecha, y seleccionando únicamente a las familias en las que al menos una persona había ejercido una actividad a tiempo completo durante todo el año (Bluestone *et al.*, 1973).

Esta definición en la que el nivel del umbral evoluciona con el nivel de vida mediano de la población suele denominarse relativa, en oposición a unos umbrales que serían absolutos y se calcularían – tanto en nivel como en evolución – en referencia al precio de una cesta mínima de bienes de primera necesidad. Sin embargo, debemos recordar que, *en un enfoque monetario*, los umbrales de pobreza resultan siempre relativos. Desde un punto de vista teórico, nada permite basar en medidas monetarias los umbrales de pobreza cuya evolución variaría en función de los precios, como es el caso en Estados Unidos. En la literatura económica, los análisis desarrollados por A. Sen demostraron desde hace tiempo ya que, si bien el concepto de pobreza podía – y debía – entenderse como una noción absoluta en el orden de las capacidades (lo que Sen denomina *capabilities*), la medida de un umbral de pobreza seguía siendo relativa en el orden de los bienes y recursos (*comodities*) que participan en la realización de las *capabilities* (Sen, 1983). De hecho, desde hace varios años se viene planteando en Estados Unidos un debate acerca de la legitimidad de los umbrales de pobreza oficiales (Fisher, 1997). Así, un informe publicado por una comisión de expertos en mayo de 1995 puso de relieve los defectos de los umbrales de pobreza utilizados desde hace más de tres décadas en Estados Unidos, en especial porque el método de cálculo de dichos umbrales no permite tener en cuenta los cambios económicos y sociales surgidos con el paso del tiempo y sus consecuencias sobre los modos de vida de la población. Según los trabajos de dicha comisión, convendría reevaluar entre el 14% y el 33% el nivel actual de los umbrales de pobreza americanos.

Reteniendo una definición relativa de los umbrales de salarios bajos y pobreza, la cuestión consiste en saber en relación a qué referencia se puede establecer el nivel de esos umbrales. Para ser más exactos, ¿debemos optar por una referencia común para los dos países estudiados o calcular los umbrales en función de las normas de salario y nivel de vida propios de cada país? Hemos optado aquí por razonar en relación a normas características de cada país. La elección de una definición nacional del umbral de bajos salarios se justifica sobre todo por la diversidad de las condiciones institucionales (existencia o no de un salario mínimo, características de la negociación salarial, instrumentos y orientación de las políticas de empleo) y estructurales (comportamientos de actividad de ciertos

grupos de población, difusión del empleo a tiempo parcial, estructuras de la actividad económica y de las calificaciones, etc.) de los mercados laborales en los distintos países. Por otro lado, la referencia a una norma nacional de nivel de vida se justifica por motivos análogos que dependen de la diversidad de las políticas sociales y fiscales. Sea como sea, el argumento de la diversidad no es el único. Hemos pensado también que es preferible y más coherente para nuestra comparación considerar normas propias de cada país. En efecto, la comparación no se propone de modo prioritario comparar el nivel de los salarios o de los ingresos en Francia y en Estados Unidos sino identificar, en la medida de lo posible, los factores que pesan sobre el riesgo de salario bajo y pobreza de los trabajadores en cada país. Éste es el motivo por el que no proponemos aquí ninguna comparación establecida sobre la base de la tasa de cambio que asegure la paridad de los poderes adquisitivos.

En contrapartida, la elección de normas nacionales de referencia impone precisar cuál ha sido la evolución de esas normas en cada país. Son unos elementos de contexto necesarios para interpretar los cambios que vamos a comentar, cambios que atañen a la proporción de bajos o muy bajos salarios y también a la proporción de trabajadores pobres. En efecto, a corto o medio plazo esos indicadores no tienen la misma significación si las normas de salario y niveles de vida han seguido creciendo o, por el contrario, se han estancado o incluso han experimentado una regresión. Así, el gráfico 1 presenta las variaciones del poder adquisitivo medio en Francia y Estados Unidos. Sobre el período que estudiamos, las variaciones fueron próximas en los dos países y, en su conjunto, los últimos quince años se caracterizan por un cuasi estancamiento de salario mediano. El esquema es bastante diferente si consideramos el salario mínimo cuyo poder adquisitivo disminuyó enormemente en Estados Unidos, al menos hasta finales de los años 80, cuando se estancó en Francia tras las revalorizaciones de los inicios de los años 80 (gráfico 2). Sin embargo, en los años 90, el balance evoluciona globalmente en sentido opuesto: entre 1989 y 1998, el poder adquisitivo del salario mínimo aumentó en un 17% en Estados Unidos frente a un incremento del 9% aproximadamente en Francia. En realidad, la principal diferencia entre los dos países se debe a la característica más contrastada de las variaciones del salario mínimo en Estados Unidos dada la ausencia de un mecanismo automático de indicación.

Gráfico 1
Poder adquisitivo del salario medio en Francia y en Estados Unidos
(índice 100 en 1983)

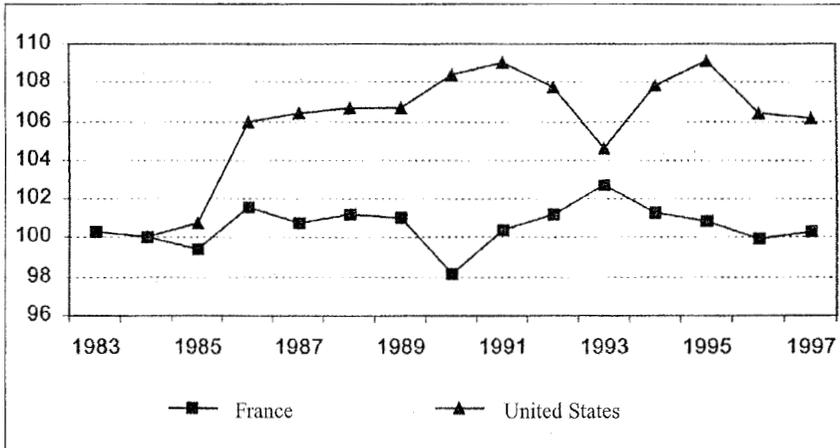
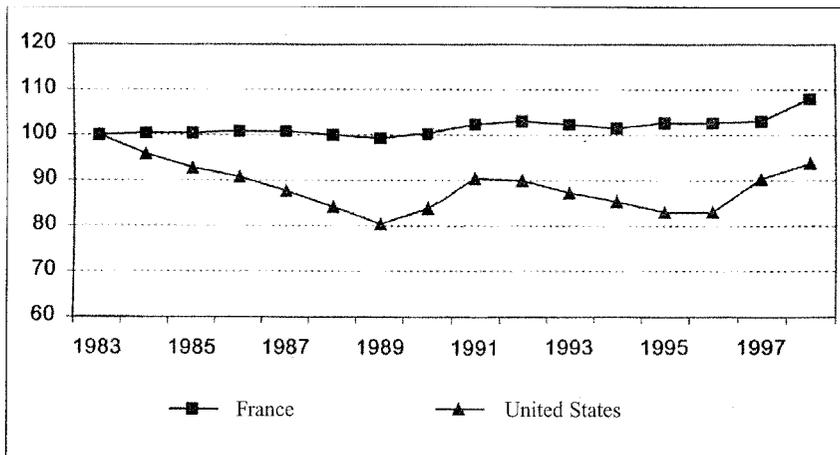


Gráfico 2 – Poder adquisitivo del salario mínimo en Francia y Estados- Unidos
(índice 100 en 1983)



Por último, si comparamos la evolución de los niveles de vida, las variaciones fueron relativamente cercanas en los dos países. Según

nuestras estimaciones, la progresión del nivel de vida mediano habría sido, entre 1985 y 1995, del orden del 3% en Francia frente a algo más del 10% en Estados Unidos (cuadro 1). Según datos corregidos publicados por el INSEE – no hemos podido realizar nosotros las mismas correcciones –, de hecho el nivel de vida mediano habría progresado en proporciones comparables en los dos países entre 1985 y 1995⁷.

Cuadro 1
Variación del nivel de vida medio en francos constantes
(índice 100 en 1985)

	INSEE	Estimaciones propias	
	Francia	Francia	Estados Unidos
1985	100,0	100,0	100,0
1989	103,7	100,8	112,7
1995	110,2	102,8	110,6

Así pues, en su conjunto los umbrales de salario y de nivel de vida conocieron una evolución similar en los dos países al menos en el período que hemos estudiado, es decir, los últimos quince años. En consecuencia, una variación de la proporción de asalariados con salario bajo o de trabajadores pobres traduce *a priori* una evolución relativamente comparable de las condiciones de vida de los asalariados implicados.

Finalmente, debemos subrayar que el campo de nuestro análisis se ha visto limitado en parte por la disponibilidad de datos en cada país y por su grado de comparabilidad. Disponemos para Estados Unidos de una única fuente – el *Current Population Survey* – que proporciona datos individuales sobre los salarios y también datos más globales sobre la renta de las familias desde hace muchos años. Esos datos son disponibles anualmente. En cambio, en el caso francés hemos tenido que combinar dos fuentes estadísticas. La primera es la Encuesta sobre el Empleo que aporta cada año datos detallados sobre la distribución de

⁷ El año 1989 corresponde a un punto elevado del ciclo económico en Estados Unidos, pero éste no es el caso para los años 1985 y 1995; lo cual tiende, en relación con la tendencia de período medio, a infravalorar el incremento observado entre 1985 y 1989. Esas fluctuaciones coyunturales no son tan patentes en Francia.

los salarios individuales y permite también calcular la renta salarial (o sea, el total de los salarios percibidos) de cada familia. Dado que la información sobre salarios sólo es disponible para nuestra encuesta desde 1983, nuestro estudio de los bajos salarios y de la renta salarial de las familias elige esta fecha como punto de partida del análisis. Para conocer la renta global de las familias y evaluar su nivel de vida, debemos recurrir a una segunda fuente, la encuesta «Budget de famille» (Presupuesto familiar), realizada aproximadamente cada cinco años, eso explica que hayamos elegido los años 1984, 1989 y 1995 en los desarrollos dedicados al análisis de los vínculos entre salario bajo y nivel de vida. Para algunos datos relativos a los salarios, los datos sólo son disponibles para el año 1995, lo cual nos ha obligado a limitar a dicho año únicamente cierto número de comparaciones con Estados Unidos.

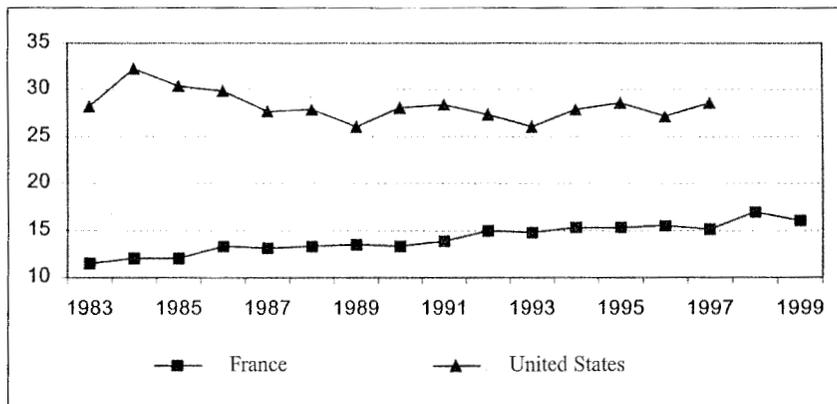
2. EL EMPLEO DE BAJOS SALARIOS DESDE HACE QUINCE AÑOS

En esta primera aproximación al empleo de bajos salarios, hemos seleccionado para los dos países los salarios percibidos por asalariados activos en el momento de la encuesta. Se trata de salarios mensuales netos en el caso de Francia y de salarios semanales brutos en el caso de Estados Unidos. Esa diferencia de definición no debería, *a priori*, tener una incidencia fuerte sobre los resultados obtenidos en la medida en que los períodos de empleo considerados son relativamente cortos. En cambio, el hecho de razonar sobre períodos de tiempo más largos, como el año por ejemplo, podría dar como resultado proporciones de salarios bajos ligeramente diferentes (*cf. infra*).

En 1997, la proporción de salarios bajos es casi dos veces más elevada en Estados Unidos que en Francia (30% y 15% respectivamente). Sin embargo, a diferencia de lo que se observa en Francia, la incidencia de los salarios bajos en Estados Unidos permaneció, aparte de algunas variaciones coyunturales en los años 80, bastante estable en el conjunto del período, mientras que en Francia aumentó de modo bastante considerable y pasó del 11,4% en 1983 al 15,1% en 1997 (gráfico 3).

La progresión de los salarios bajos en Francia fue casi continua entre 1983 y 1997, si bien no fue regular: así, los años 1986 y 1992 suponen dos saltos que explican las dos terceras partes de su incremento aproximadamente en el período. El incremento se debe sobre

Gráfico 3
Incidencia de los bajos salarios en Francia y Estados Unidos (%)



todo al incremento de los salarios muy bajos (inferiores a la mitad del salario mediano): entre 1983 y 1997, su parte duplicó y pasó del 5% en 1983 al 10% al final del período. Y viceversa, en Estados Unidos tiende a disminuir. En consecuencia, la parte de los salarios muy bajos en el conjunto de los salarios bajos se invierte casi hoy en día en relación con lo que observábamos al principio del período en los dos países, en primer lugar porque se incrementó en Francia y en segundo lugar porque disminuyó en Estados Unidos (cuadro 2).

Cuadro 2
Composición de los salarios bajos

(%)	Francia			Estados Unidos		
	Muy bajos	Bajos	Conjunto	Muy bajos	Bajos	Conjunto
1983 ^(*)	43,9	56,1	100,0	66,7	33,3	100,0
1985	51,7	48,3	100,0	65,1	34,9	100,0
1987	54,2	45,8	100,0	61,0	39,0	100,0
1989	54,5	45,5	100,0	56,7	43,3	100,0
1991	58,0	42,0	100,0	53,0	47,0	100,0
1993	64,9	35,1	100,0	60,0	40,0	100,0
1995	66,7	33,3	100,0	58,4	41,6	100,0
1997	66,9	33,1	100,0	50,3	49,7	100,0

(*) : 1984 para Estados Unidos

Fuentes : INSEE Encuestas Empleo para Francia, Current Population Surveys para Estados Unidos

Tanto en Francia como en Estados Unidos, las categorías en las que se concentran los salarios bajos⁸ cambiaron poco desde los inicios de los años 80. Generalmente, los asalariados que ocupan empleos con salarios bajos suelen ser sobre todo mujeres y jóvenes y la proporción de personas cuyo nivel de diplomas es bajo suele ser sensiblemente mayor (cuadro 3).

Cuadro 3
Indicadores de concentración (*) de los bajos salarios según las características sociodemográficas (año 1997)

<i>Tramos de edad</i>	Francia	Estados Unidos
Menos de 25 años	2,5	1,9
De 25 a menos de 35 años	1,0	1,0
De 35 a menos de 50 años	0,8	0,8
50 años y más	0,9	1,0
<i>Sexo</i>		
Hombres	0,4	0,7
Mujeres 1,7	1,3	
<i>Educación</i>		
Máximo Primaria	1,6	2,3
Segundo grado de Secundaria	0,9	1,8
Bachiller superior y más	0,6	0,9

Fuentes : INSEE, encuesta Empleo de marzo 1997 para Francia, BLS, Current Population Survey marzo 1997 para Estados Unidos

(*) El indicador de concentración (o tasa de representación) es la relación de la incidencia de los bajos salarios en una categoría dada con la incidencia media. Aquí por ejemplo por tramos de edad, indica que en Francia, hay 2,5 veces más de bajos salarios entre los asalariados de menos de 25 años que entre el conjunto de los asalariados.

En Francia desde hace 15 años, la desventaja relativa de las mujeres ha disminuido un poco: aunque la probabilidad de salarios bajos o muy bajos siga siendo más elevada para ellas que para los hombres en la actualidad, y manteniendo igual el resto de las circunstancias, la diferencia es menor que en los inicios de los años 80; eso se debe sobre todo a la tendencia, tanto en Francia como en Estados Unidos, a una disminución de las diferencias de salario hombres-mujeres, debido a

⁸ Obtenemos un indicador de concentración relacionando la proporción de salarios bajos en una categoría dada y la proporción de salarios bajos observada por término medio

un estancamiento más marcado de los salarios masculinos (Mishell & Bernstein, 1998). Sea como sea, las mujeres resultan ser en Francia más «vulnerables» que en Estados Unidos: así en 1997, el indicador de concentración de los salarios bajos entre las mujeres es 4,2 veces superior en Francia al que se observa en el caso de los hombres, frente a 1,8 veces en Estados Unidos. La diferencia entre los dos países resulta de una mayor difusión de los salarios bajos y también de una menor proporción de empleos a tiempo parcial entre los salarios bajos en Estados Unidos. La situación de los jóvenes es también más desfavorable en Francia que en Estados Unidos. Esta situación se explica, al menos en parte, por el nivel de tasas de actividad muy bajo entre los jóvenes en Francia en comparación con el de los otros países. En consecuencia, aquellos que están en el mercado laboral son probablemente aquellos cuyo riesgo de desempleo o de salarios bajos es mayor.

El tiempo parcial constituye una característica dominante de los empleos con salario bajo en los dos países, aunque esa característica sea menos fuerte en Estados Unidos (cuadro 4).

Cuadro 4
Empleos con salario bajo en 1997

	Francia Todos los Empleos %	Estados Unidos Empleos con bajo salario %	IC(1)	Todos los empleos %	Empleos con bajo salario %	IC(1)
<i>Tipo de empleo</i>						
Tiempo completo	83,0	22,5	0,3	88,3	65,6	0,7
Tiempo parcial	17,0	77,5	4,6	11,7	34,4	2,9
<i>Estatuto de empleo</i>						
Privado entre						
los que :	72,1	70,9	1,0	83,2	88,5	1,1
<i>Trabajo temporal</i>	1,7	2,2	1,3	-	-	-
<i>Contrato Tiempo</i>						
<i>Definido</i>	4,4	9,7	2,2	-	-	-
<i>Contrato Tiempo</i>						
<i>Indefinido</i>	66,0	59,1	0,9	-	-	-
Público	25,9	17,3	1,6	16,8	11,5	0,7
Contratos						
subvencionados	2,0	11,8	5,9	-	-	-

(1) Indicador de concentración : % de bajos salarios en la categoría relacionado con el % de bajos salarios en su conjunto.

Fuentes : INSEE Encuesta Empleo para Francia, Current Population Surveys para Estados Unidos.

En 1997, la proporción de empleos a tiempo parcial⁹ era sensiblemente superior en Francia a la que observamos en Estados Unidos. Sin embargo, si bien la parte del trabajo a tiempo parcial en el conjunto de los empleos disminuyó ligeramente en Estados Unidos y pasó del 13,5% en 1986 al 11,5% en 1997, aumentó enormemente en Francia, pasando del 8% aproximadamente en los inicios de los años 80, al 11,8% en 1990, situándose en el 17% en 1997. En consecuencia el empleo de bajos salarios evolucionó en el mismo sentido que el trabajo a tiempo parcial en Francia. El incremento se tradujo también en una progresión sensible de la parte del tiempo parcial «involuntario»; así, en marzo de 1977, el 43,5% de los asalariados a tiempo parcial declaraban desear trabajar más, frente al 37% en 1990.

En los dos países, la parte de los empleos a tiempo parcial en el empleo de salarios bajos es sensiblemente diferente: es del 34,4% en Estados Unidos frente al 77,5% en Francia. Eso se debe al hecho de que el riesgo de tener un salario bajo afecta más a los asalariados a tiempo completo en Estados Unidos mientras que en Francia afecta esencialmente a los asalariados a tiempo parcial. En Estados Unidos, la proporción de salarios bajos es del 21% aproximadamente entre los asalariados a tiempo completo y del 84% entre los asalariados a tiempo parcial. Las diferencias entre asalariados a tiempo completo y asalariados a tiempo parcial son mucho más acusadas en Francia: la proporción de salarios bajos es del 4% entre los asalariados a tiempo completo y del 69% entre los asalariados a tiempo parcial. En relación con los asalariados a tiempo completo, el riesgo de bajo salario es por tanto quince veces más elevado para los asalariados a tiempo parcial en Francia, mientras que la diferencia es de 1 a 4 aproximadamente en Estados Unidos. De ahí podemos deducir que el riesgo de salario bajo parece vinculado en Estados Unidos a una baja tasa de salario más que a duraciones semanales de actividad muy pequeñas¹⁰ tal y como es el caso en Francia.

Dadas las numerosas diferencias de nomenclaturas o clasificaciones utilizadas para describir los empleos (contrato de trabajo, categorías profesionales entre otras) sería aventurado ir más allá de esas pocas comparaciones simples relativas sobre todo a las características individuales y al tipo de empleo (tiempo completo o parcial). En

¹⁰ La constatación podría ser diferente si se considerara un período más largo, por ejemplo el año.

efecto, resulta difícil extender la comparación a otras características de los empleos: las diferencias de categorías utilizadas en un país y en otro para la descripción del empleo reflejan en parte las especificidades nacionales de la organización de trabajo y son el resultado también de diferencias profundas en los sistemas educativos, en la participación de distintas categorías en el mercado laboral y también en las políticas de empleo. Por ejemplo en Francia, observamos que los empleos por tiempo limitado y aquellos que dependen de la política de empleo están sobrerrepresentados: hay casi seis veces más asalariados con contratos subvencionados¹¹, y más de dos veces más con contratos por tiempo definido que entre el conjunto de los asalariados. Esas categorías no tienen evidentemente equivalente como tales en Estados Unidos, país en el que el desarrollo del empleo precario adopta sin duda otras formas, como la del trabajador autónomo. Por categoría profesional y sector de actividad, encontramos fuertes proporciones de empleados del sector servicios y del comercio así como de obreros no cualificados. En cambio, hay relativamente menos empleados en la función pública¹².

3. BAJOS SALARIOS Y RENTA SALARIAL DE LAS FAMILIAS

¿Se repercuten esas evoluciones en el nivel de vida de las familias? Una manera para responder en parte a la pregunta consiste en examinar la renta salarial de las familias, es decir, la cantidad total de salarios percibidos en las familias. Si relacionamos esa cantidad con el número de asalariados de la familia, obtenemos una medida comparable de una familia a otra, la «renta salarial media» (por asalariado) de la familia. De igual modo que en el caso de los salarios, podemos evaluar la parte de la renta salarial baja (renta salarial media inferior o igual a las dos terceras partes del salario mediano) y la de la renta

¹¹ Según la encuesta empleo de marzo de 1997, el 10,5% de los asalariados con salario bajo o muy bajo depende de una medida de ayuda al empleo, y en el 75% de los casos, se trata de un Contrato empleo-solidaridad (CES): en total, el 8% aproximadamente de los asalariados con salario bajo o muy bajo se halla empleado en el marco de los CES. La proporción ha permanecido bastante estable desde 1993.

¹² Al menos en el caso de Francia, siempre y cuando no se hagan diferencias según la situación contractual: en efecto, la situación de los contratados por tiempo definido, de los interinos, de los auxiliares del Estado y de las colectividades locales está más cercana a la de sus homólogos del sector privado que a la de los funcionarios.

salarial muy baja (inferior a la mitad del salario mediano¹³). Al igual que anteriormente, hemos considerado para el cálculo los salarios percibidos por los miembros de la familia que ocupaban una actividad asalariada en el momento de la encuesta.

En lo que se refiere al nivel de la renta salarial de las familias, encontramos en los dos países las tendencias observadas en el caso de los salarios individuales: incremento de la parte de la renta salarial baja en Francia (del 8,2% de las familias¹⁴ en 1983 al 12,8% en 1997), estabilidad en Estados Unidos (en torno al 22% ó 23% de las familias sobre el conjunto del período). En el caso de Francia (cuadro 5.a), la progresión se debe exclusivamente a la parte de la renta salarial muy baja que se ha multiplicado por dos y algo más entre 1983 y 1997; entre la renta salarial baja, la renta muy baja representaba un poco más del 50% en 1997 (frente a una tercera parte aproximadamente en 1983). En Estados Unidos (cuadro 5.b), la parte de la renta salarial muy baja disminuyó ligeramente y actualmente es algo más baja que la que se observa en Francia.

Cuadro 5
Proporción de familias con renta salarial baja

	a. Francia		b. Estados Unidos	
	(en %) Renta salarial baja	entre la que renta muy baja	Renta salarial baja	entre la que renta muy baja
1983	8,2	2,7	24,4	15,1
1985	9,2	3,5	21,0	11,9
1987	10,5	4,3	21,8	12,0
1989	10,6	4,6	21,5	11,0
1991	11,0	4,9	23,1	11,6
1993	12,3	5,9	21,7	12,0
1995(*)	12,7	6,8	22,4	11,7
1997	12,8	6,6	22,4	10,2

Fuente : (*) 1994 para Estados Unidos. INSEE Encuesta empleo para Francia, Current Population Surveys para Estados Unidos.

¹³ En las publicaciones anteriores, se definían las familias con baja (o muy baja) renta salarial en relación con la media de la renta salarial baja, lo cual puede explicar algunas diferencias con las cifras publicadas aquí.

¹⁴ Se trata de las familias con un mínimo de un asalariado.

Si cruzamos el tipo de salario de los individuos con el tipo de renta salarial de las familias a las que pertenecen, constatamos que la proporción de los asalariados con bajo salario que viven en una familia con baja renta salarial aumentó sensiblemente en Francia desde los inicios de los años 80, pasando del 54,2% en 1983 al 63,3% en 1997 (cuadro 6.a). El incremento indica que, por término medio, los salarios de los demás miembros de la familia «compensan» peor al final del período un bajo salario individual. En Estados Unidos (cuadro 6.b), observamos una tendencia inversa, al menos hasta finales de los años 80. Desde esta fecha, la parte de los asalariados con bajo salario que vive en familias de renta salarial baja permaneció bastante estable. Así, aunque la proporción del conjunto de asalariados que viven en familias de baja renta salarial sea sensiblemente mayor en Estados Unidos que en Francia, las diferencias son actualmente más reducidas por lo que respecta a los asalariados con salarios bajos: en 1997, la probabilidad para un asalariado con bajo salario de vivir en una familia con baja renta salarial es casi la misma en Estados Unidos y en Francia.

Cuadro 6
Asalariados pertenecientes a familias de renta salarial baja

(en%)	a. Francia		b. Estados Unidos	
	Conjunto de los asalariados	Asalariados con bajo salario	Conjunto de los asalariados	Asalariados con bajo salario
1983	7,5	54,2	22,5	72,7
1985	9,0	58,2	24,0	67,4
1987	10,3	61,4	20,4	65,9
1989	10,3	60,3	19,9	67,3
1991	10,3	60,3	21,5	68,2
1993	11,6	62,3	19,9	68,2
1995(*)	11,9	62,1	21,2	68,0
1997	12,0	63,3	21,8	68,6

Fuentes (*) 1994 para Estados Unidos. INSEE Encuesta Empleo para Francia, Current Population Surveys para Estados Unidos.

4. BAJOS SALARIOS Y NIVEL DE VIDA DE LAS FAMILIAS

El hecho de ocupar un empleo con salario bajo no significa necesariamente que los asalariados implicados vivan en una familia de bajo

nivel de vida: en efecto, otras rentas de actividad – renta de la propiedad o renta de transferencia – pueden complementar los recursos de la familia¹⁵. Asimismo, para comprender el nivel de vida, debemos tener en cuenta que esos recursos permiten que un número de personas más o menos importante pueda vivir según las familias. Por último, la posición relativa de los asalariados en la jerarquía de los niveles de vida de un país depende también de la situación de las demás categorías de la población (parados, activos no asalariados, inactivos). Por ese motivo, nos parece útil examinar en primer lugar cómo la probabilidad de nivel de vida bajo se distribuye en la población total. Debemos precisar que los elementos que vienen a continuación se basan en datos anuales de renta que permiten situar a cada familia en la jerarquía de los niveles de vida. Al igual que anteriormente, los individuos se distinguen según su situación laboral en el momento de la encuesta.

El cuadro 7 presenta la proporción de personas pobres o con renta baja diferenciados por su situación laboral. Por término medio, la tasa de pobreza era, en 1995, 2,5 veces más elevada en Estados Unidos que en Francia y la diferencia no ha variado mucho desde 1984. Esa diferencia se debe en buena medida a la situación de los inactivos cuya tasa de pobreza en Estados Unidos es sensiblemente más elevada (aproximadamente tres veces más) que la de los activos, mientras que la diferencia es menor en Francia. En consecuencia, las diferencias entre los dos países son claramente más bajas respecto de la incidencia de la pobreza entre los activos únicamente: en el caso de dicha población, la tasa de pobreza era en 1995 del 10,4% en Estados Unidos frente al 6,5% en Francia.

Las diferencias se reducen aún más si no razonamos en relación con un umbral de pobreza sino en relación con un umbral de renta baja. Por término medio, un poco más del 30% de la población americana se situaba en un nivel de vida inferior al umbral de renta baja frente al 20% aproximadamente en Francia. Si consideramos sólo los activos, las diferencias se reducen aún más: la tasa de rentas bajas era del 17,6% en Estados Unidos y del 15,5% en Francia, o sea, una diferencia de tan sólo dos puntos. Eso significa que la proporción de activos con renta baja y que no son pobres es más elevada en Francia que

¹⁵ Para Francia, hay que utilizar otro recurso ya que la encuesta Empleo sólo aporta información sobre los salarios. Recurrimos a la encuesta «Budget de Familles» (Presupuesto familiar) que proporciona el conjunto de la renta, aunque se realice sólo cada cinco años; la última data de 1995, último año común para la comparación con Estados Unidos (ver también el recuadro metodológico).

en Estados Unidos (9,0% y 7,2% respectivamente). La proporción de activos con renta baja es por tanto bastante cercana en los dos países, aunque la probabilidad de pobreza entre dicha población es más elevada en Estados Unidos que en Francia¹⁶.

Cuadro 7
Tasa de pobreza y tasa de rentas bajas

(%)	Francia			Estados Unidos		
	1984	1989	1995	1984	1989	1995
<i>Tasa de pobreza</i>						
Activos	6,2	5,1	6,5	10,7	10,2	10,4
Inactivos	11,3	10,9	10,0	28,6	30,1	30,9
Conjunto	9,1	8,3	8,4	20,4	20,5	20,9
<i>Tasa de rentas bajas</i>						
Activos	14,9	14,2	15,5	17,4	17,6	17,6
Inactivos	28,5	29,0	25,0	39,8	41,5	42,6
Conjunto	22,7	22,7	20,1	29,5	30,0	30,4

Fuentes : INSEE, encuestas « Budget de Famille » y BLS, Current Population Surveys.

Campo : Individuos clasificados según su situación en el momento de la encuesta

Guía de lectura : En Francia en 1984, el 6,2 % de los activos vivía en una familia pobre, y el 14,9 % en una familia con renta baja.

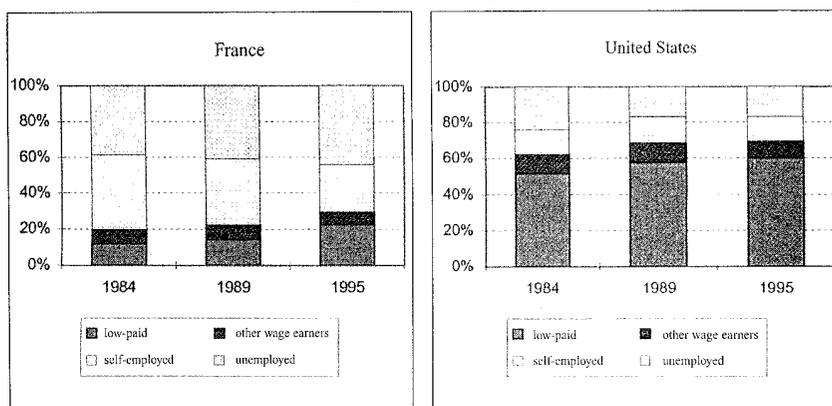
Los trabajadores pobres se declaran más frecuentemente ocupados en Estados Unidos que en Francia

La estructura de los activos pobres es también bastante diferente en los dos países (gráfico 4). Una primera diferencia se debe al puesto que ocupan, entre los activos pobres, los trabajadores autónomos. Éstos representan en Francia una parte importante de los activos pobres, aunque la proporción haya disminuido considerablemente entre 1984 y 1995. La segunda diferencia fundamental radica en el peso de los parados, cuya parte entre los activos pobres es mucho menor en Estados Unidos que en Francia (17,0% y 44,2% respectivamente en 1995).

Entre los activos, la probabilidad de pobreza afecta por tanto en mayor proporción a los parados en Francia que en Estados Unidos y la diferencia se incrementó ligeramente entre 1984 y 1995. La proporción de activos pobres en paro tendió a disminuir en Estados Uni-

¹⁶ Aproximadamente el 60% de los activos con renta baja es pobre en Estados Unidos, frente al 40% aproximadamente en Francia.

Gráfico 4
Distribución de los activos pobres según su estatuto de actividad



Fuentes:

- para Francia: encuestas «Budget de familles»
- para Estados Unidos: BLS, Current Population Surveys.

dos mientras que aumentó en Francia. Y viceversa, los asalariados con bajo salario representan una proporción sensiblemente mayor de los activos pobres en Estados Unidos que en Francia. En el conjunto formado por los asalariados y los parados pobres, la proporción de personas que ocupan un empleo asalariado es dos veces más elevada en Estados Unidos que en Francia (80% y 40% respectivamente en 1995). Las diferencias se mantienen si consideramos un umbral de renta baja en vez de un umbral de pobreza. Sin embargo, en los dos países la parte de los asalariados entre los activos con renta baja es sensiblemente más elevada, sobre todo entre los asalariados que no tienen un salario bajo: estos últimos representan el 20% y el 19% respectivamente de los activos con rentas bajas en Francia y en Estados Unidos.

Si concentramos ahora el análisis únicamente en las personas que se declaran asalariadas en el momento de la encuesta, observamos que la proporción de asalariados con salarios bajos es más elevada en los dos países que la de los asalariados pobres o con rentas bajas (cuadro 8): todos los asalariados con un salario bajo no viven por tanto en familias con bajo nivel de vida, y viceversa, encontramos en las familias de nivel de vida bajo a asalariados que no tienen un salario bajo. En 1995, la proporción de asalariados con salario bajo y que vivían en una familia de rentas bajas era del 26,9% en Francia y del 38,0% en Estados Unidos, las cifras eran del 9,4% y del 23,7% respectivamente

por lo que respecta a la probabilidad de vivir en una familia pobre. Entre 1984 y 1995, la probabilidad para un asalariado con salario bajo de vivir en una familia pobre o de rentas bajas aumentó en los dos países, sin embargo la tendencia era más acusada respecto de la probabilidad de rentas bajas que de la probabilidad de pobreza.

Cuadro 8
Salarios bajos y rentas bajas (*)

(%)	Francia			Estados Unidos		
	1984	1989	1995	1984	1989	1995
<i>a. Incidencia de los bajos salarios medida partiendo de los salarios :</i>						
Mensuales	12,0	13,4	15,3	32,3	26,1	28,6
Anuales	13,2	14,7	20,3	31,6	29,1	30,4
<i>b. Incidencia de las rentas bajas</i>						
Conjunto de los asalariados	8,1	8,5	9,4	14,1	15,3	15,2
Asalariados con bajo salario	20,1	22,6	26,9	32,2	38,7	38,0
Tasa de concentración	2,5	2,7	2,9	2,3	2,5	2,5
<i>c. Incidencia de la pobreza</i>						
Conjunto de los asalariados	1,7	1,5	2,5	7,9	8,4	8,4
Asalariados con bajo salario	7,8	6,2	9,4	20,7	24,1	23,7
Tasa de concentración	4,6	4,1	3,8	2,6	2,9	2,8

Fuentes :

- para Francia : INSEE, encuestas Empleo para los salarios mensuales, y encuestas « Budget de familles » para los salarios anuales y las rentas,

- para Estados Unidos : BLS, Current Population Surveys.

(*) ver recuadro metodológico

Campo : Asalariados en el momento de la encuesta.

Guía de lectura : En Francia, en 1984, la incidencia de los bajos salarios era del 12 % considerando los salarios mensuales, del 13,2 % considerando los salarios anuales (la diferencia se debe al hecho de que todos los asalariados no trabajan de modo continuo durante todo el año). El mismo año, el 8,1 % del conjunto de los asalariados vivía en una familia de renta baja, de los que el 1,7 % en una familia pobre ; entre los asalariados con salario bajo, las proporciones eran respectivamente del 20,1 % y 7,8 %.

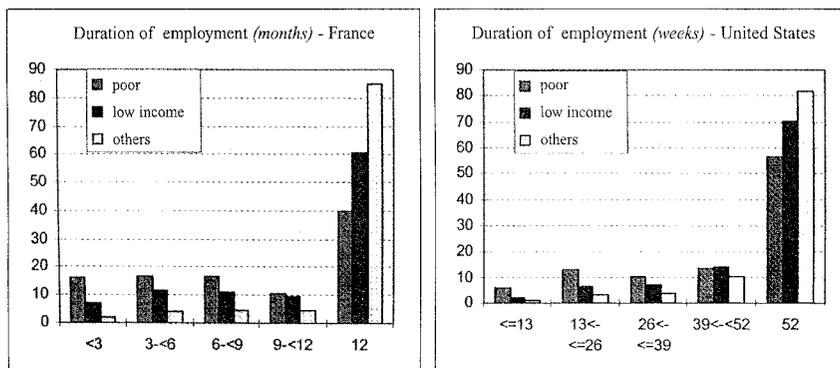
En los dos países, la probabilidad de vivir en una familia pobre o con rentas bajas es más elevada entre los asalariados con salario bajo que entre el conjunto de los asalariados, aunque la diferencia sea más fuerte en Francia que en Estados Unidos. Dicho de otro modo, la probabilidad para un asalariado de vivir en una familia con nivel de vida bajo es globalmente más elevada en Estados Unidos que en Francia, pero se concentra más en Francia en los asalariados de salario bajo.

5. LOS EFECTOS DE LA REGULARIDAD DEL EMPLEO Y DE LA DURACION SEMANAL DE TRABAJO

Tal y como hemos observado, los bajos salarios parecen corresponder más en Francia a un efecto «tiempo parcial». Un modo de profundizar en el tema consiste en comparar las duraciones anuales de empleo así como las duraciones semanales de trabajo de los asalariados con bajo nivel de vida en los dos países¹⁷. Se observan diferencias bastante sensibles entre Francia y Estados Unidos. En efecto, la proporción de asalariados pobres que han ocupado un empleo permanente es claramente menor en Francia (40%) que en Estados Unidos (56,5%) y una diferencia parecida, aunque menor, se observa en el caso de los asalariados con renta baja (60% y 70% respectivamente). En cambio, las diferencias son claramente más pequeñas en el caso de los demás asalariados, al igual que para el conjunto de los asalariados (cuadro 9.a): el porcentaje de empleos permanentes es del orden del 80% e incluso un poco más en Francia. Dicho de otro modo, el hecho de que las duraciones de empleo de los asalariados pobres o con renta baja sean menores en Francia que en Estados Unidos traduce una diferencia, más importante en Francia que en Estados Unidos, respecto de las normas de empleo de cada país. En Francia, la probabilidad para un asalariado pobre de trabajar menos de 6 meses durante el año es 4,4 veces mayor que la media, frente a una diferencia de 3,3 en Estados Unidos.

¹⁷ Con el fin de evitar tener en cuenta duraciones de presencia en el empleo muy bajas, hemos considerado aquí únicamente a las personas que han trabajado un mínimo de un mes. La fuente utilizada para Francia sólo permite profundizar para 1995.

Gráfico 5
Duraciones de empleo de los asalariados en 1995



Se observa una diferencia similar respecto de las duraciones semanales de trabajo. Incluidos todos los asalariados, una proporción mayor de asalariados americanos tiene duraciones semanales elevadas (superiores a las 40 horas) y viceversa, es en Francia donde el porcentaje de horarios cortos, inferiores a las 30 horas, es más elevado (cuadro 9.b). Sin embargo, en comparación con esas medias nacionales, las diferencias son mayores para los asalariados pobres o con rentas bajas.

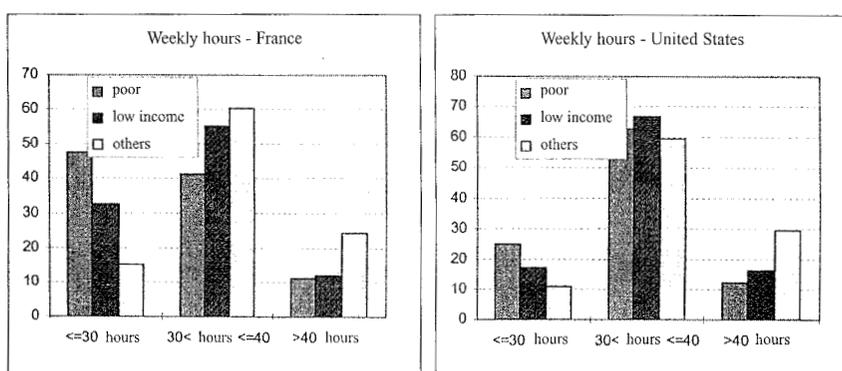
Cuadro 9
Distribución de los asalariados según la duración de empleo y la duración semanal de trabajo

1995	Francia	Estados Unidos
<i>a. Número de meses trabajados en el año</i>		
Menos de 3	2,8	1,6
De 3 a menos de 6	4,8	4,3
De 6 a menos de 9	5,5	4,8
De 9 a menos de 12	5,4	10,7
Año entero	81,6	78,7
<i>b. Duraciones semanales</i>		
Hasta 30 horas	17,6	12,6
De más de 30 horas a 40 horas	59,6	60,3
Más de 40 horas	22,8	27,1

Fuentes : INSEE, encuesta « Budget de familles » de 1995, y BLS, Current Population Surveys.

La proporción de asalariados pobres cuya jornada semanal habitual es inferior a 30 horas es del 47,6% en Francia, frente al 25,2% en Estados Unidos, los porcentajes son del 32,5% y del 17,1% respectivamente en el caso de los asalariados con renta baja¹⁸ (gráfico 6). En consecuencia, los asalariados con nivel de vida bajo se ven más afectados en Francia que en Estados Unidos por bajas duraciones de empleo y horarios semanales cortos.

Gráfico 6
Duraciones semanales de trabajo de los asalariados en 1995



Para concluir nuestro análisis de los vínculos entre trabajo y nivel de vida, hemos calculado el número de trabajadores pobres o con renta baja incluyendo en nuestro campo el conjunto de los trabajadores (asalariados, trabajadores autónomos o parados), siempre y cuando hayan estado en el mercado de trabajo al menos la mitad del año. Nuestra definición es la misma que la que se utiliza en los trabajos americanos sobre esta cuestión (*cf. supra*). En este caso el grado de vínculo con el mercado de trabajo es el que define por tanto la categoría de los trabajadores y no su situación o su estatuto en el momento de la encuesta.

En proporción con el conjunto de trabajadores, el fenómeno es mucho más extendido en Estados Unidos, país en el que afecta a

¹⁸ La probabilidad para un asalariado pobre de trabajar menos de 30 horas a la semana es 2,7 veces más elevada que la media en Francia, frente a una diferencia de 2,0 en Estados Unidos. Para los asalariados con renta baja, esas probabilidades relativas son de 1,9 en Francia y 1,4 en Estados Unidos. En cambio, para los otros asalariados – aquellos que no son ni pobres ni tienen una renta baja – las diferencias en relación con la media son mucho más comparables en los dos países, sea cual sea el tipo de duración semanal de trabajo.

más de uno de seis trabajadores, frente a uno de diez en Francia. Entre los trabajadores de renta baja, la probabilidad de pobreza es también mayor en Estados Unidos: el 58% de trabajadores con renta baja es pobre en Estados Unidos, frente al 48% en Francia. En cambio, entre esos trabajadores con renta baja, el porcentaje de aquellos que han ocupado un empleo permanente durante todo el año es muy alto y bastante similar en los dos países (71% y 74,5% en Francia y en Estados Unidos respectivamente). Así pues, la probabilidad de pobreza o de renta baja no parece depender fundamentalmente de la duración anual de empleo, sino sobre todo de la «calidad» de los empleos ocupados, sean éstos de duraciones semanales de trabajo bajas o de bajas tasas horarias de remuneración.

En el caso de Francia, la constatación anterior concerniente exclusivamente a los asalariados únicamente – y que podemos extender sin duda al conjunto de los trabajadores – muestra que la mala calidad de los empleos se debería sobre todo a unas duraciones semanales bajas¹⁹. En el caso de Estados Unidos, la mala calidad de los empleos estaría vinculada mucho más a una tasa salarial horaria baja. Debemos recordar que el salario mínimo federal representa aproximadamente el 45% del salario horario medio en Estados Unidos mientras que la proporción es del orden del 55% al 60% en Francia.

El diagnóstico no carece de importancia para apreciar el alcance y los límites de las medidas capaces de limitar la amplitud de la pobreza trabajadora. Sabemos que en Estados Unidos la existencia de un crédito impositivo destinado a los bajos salarios permite compensar los efectos devastadores de un salario mínimo bajo sobre las condiciones de vida de las familias de trabajadores. Así, la política fiscal de apoyo a los salarios bajos es la consecuencia de la debilidad estructural del salario mínimo²⁰. De hecho, un informe oficial americano acaba de recomendar un aumento del salario mínimo cuyo objeto sería situarlo, en dólares constantes, en su nivel de 1982 (National Economic Council, 2000). Pero esas medidas no parecen muy adaptadas en Francia, país en el que la debilidad de la tasa de empleo tiene mayor responsabilidad que la de la tasa de remuneración en las nuevas for-

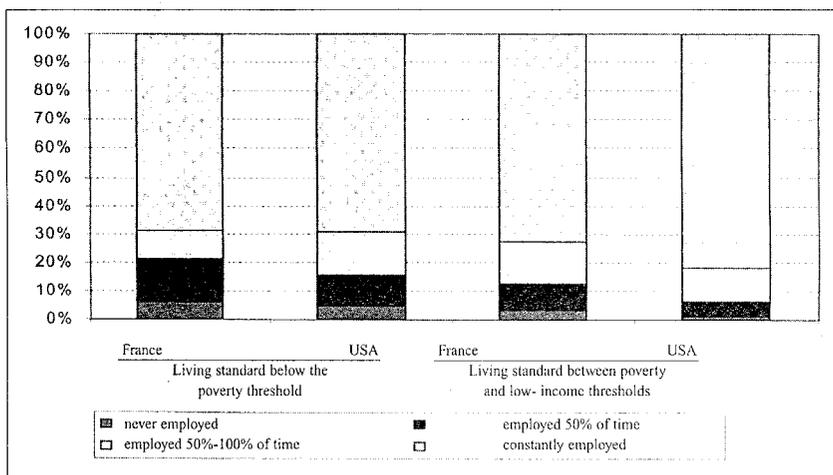
¹⁹ Ver nota 17.

²⁰ Durante los últimos veinte años, el salario mínimo federal no ha representado nunca más de la mitad del salario mínimo. En la segunda mitad de los años setenta y muy al principio de los años ochenta (hasta 1982), el salario mínimo federal alcanzó su mayor nivel, del orden del 55% aproximadamente del salario medio.

mas de pobreza trabajadora. La introducción en Francia de ese tipo de medidas de apoyo a los salarios bajos podría verse acompañada, de modo paradójico, a medio y largo plazo, por una degradación del nivel relativo de salario mínimo interprofesional, incluso por su supresión tal y como piden algunos actores patronales. Al final, todo el edificio de protecciones sociales construido progresivamente desde hace dos siglos podría verse amenazado por ese tipo de medida (Concialdi, 1999).

En el caso francés, al igual que en la mayoría de países europeos sin duda, para mejorar el nivel de vida de los trabajadores y mantener la cohesión social, parece más juicioso y pertinente promover nuevas garantías que permitan, por ejemplo, que los asalariados a tiempo parcial puedan ejercer, si lo desean, su actividad a tiempo completo. Evidentemente, esa orientación no impide llevar una política activa en materia de salario mínimo, ya que ambos motores son complementarios. De no ser así, las orientaciones seguidas en Francia desde hace quince años corren el peligro no sólo de tener efectos limitados en términos de empleo sino también de llevar consigo un mayor deterioro de las condiciones de vida de los asalariados, es decir, de sumar los inconvenientes de los «modelos» europeos y americanos, sin aportar ninguna ventaja.

Gráfico 7
Recuadro. Definiciones y método



El campo estudiado es principalmente el de los asalariados, sea cual sea la duración de su jornada (a tiempo completo o a tiempo parcial). Cuando se habla de los «trabajadores», la denominación designa a las personas presentes en el mercado laboral, bien ocupadas efectivamente (empleos asalariados o no asalariados), bien desempleadas. Para la descripción del empleo asalariado, hemos adoptado un único umbral para el caso del tiempo parcial, el de 32 horas para los dos países.

El análisis de los salarios se refiere principalmente a los salarios mensuales en Francia y semanales en Estados Unidos. Para los dos países, hemos utilizado también los salarios anuales en el análisis de la relación entre salario y nivel de vida. Sin embargo, debemos precisar que los salarios anuales disponibles para Francia a través de las encuestas «Budgets de famille» corresponden, para los años 1984 y 1989, a salarios mensuales calculados sobre una base anual. Únicamente el año 1995 permite disponer de información acerca del conjunto de los salarios anuales percibidos efectivamente en el transcurso del año. Se denomina «*bajos salarios*» los salarios inferiores a las dos terceras partes del salario mediano, y «*muy bajos salarios*» los salarios inferiores a la mitad del salario mediano. El umbral de las rentas bajas y el de pobreza se definen según el mismo principio en relación con la mediana de la «*renta equivalente*». El cálculo de una «*renta equivalente*» permite tener en cuenta las diferencias de tamaño y composición de las familias en la evaluación de los niveles de vida. Se calcula basándose en la renta total²¹ de una familia, mediante la escala de equivalencia «OCDE modificada». Dicha escala afecta un peso de 1,0 al primer adulto de la familia, 0,5 a cada otro miembro de 14 años o más y 0,3 a cada hijo de menos de 14 años. Al evaluar el nivel de vida según el nivel de recursos de las familias, los términos «asalariado pobre» o «asalariados con renta baja» designan a aquellos que viven en una familia pobre o con una renta baja.

En Estados Unidos, una única fuente, el «Current Population Survey», publicado por el Bureau of Labor Statistics, permite analizar los salarios de los individuos y conocer los ingresos de las familias a las que pertenecen.; disponemos de esta fuente de 1983 a 1997. En el caso francés, la Encuesta sobre el Empleo, realizada anualmente por

²¹ Se entiende por *renta total* de una familia el conjunto de los ingresos monetarios netos percibidos durante el año de referencia de la encuesta por la familia y los miembros que la componen en el momento de la encuesta. Incluye los ingresos del trabajo, los ingresos de la propiedad y los ingresos de transferencia.

el INSEE, no aporta información sobre el conjunto de las rentas; hemos tenido por tanto que utilizar una segunda fuente en la que figuran al mismo tiempo los salarios individuales y los ingresos familiares. Las encuestas «Budget de Famille» (Presupuesto familiar), realizadas aproximadamente cada cinco años por el INSEE, son menos ricas en la descripción de las situaciones de los individuos en relación con el empleo, pero proporcionan la información necesaria para captar los niveles de vida de las familias. Por ese motivo, únicamente tres años son comunes a los dos países para el análisis de los ingresos en el período estudiado. Por último, con el fin de disponer de los datos necesarios para una evaluación de la pobreza trabajadora empleando el criterio de duración de presencia en el mercado de trabajo, hemos tenido que recurrir puntualmente a una última fuente el «Panel français de ménages» (Muestra francesa de familias), de la que hemos utilizado la serie.

Los datos publicados en nuestro artículo difieren ligeramente de los datos parecidos en publicaciones anteriores sobre el mismo tema. Dos motivos explican la diferencia. En primer lugar, hemos podido disponer de datos revisados en el caso americano y, por otro lado, hemos procurado acercarnos más a las definiciones seleccionadas en las encuestas francesas, sobre todo respecto a la situación laboral en el momento de la encuesta. Hemos excluido del campo de los asalariados, entre otras personas, a aquellas que declararon realizar estudios, fuera a tiempo completo o a tiempo parcial. Esa corrección no se ha podido efectuar antes del año 1986, de ahí una discontinuidad en las series.

Referencias bibliográficas:

- BAUDELLOT CH. (1981), Les bas salaires : 1970-1975, INSEE, *Archives et Documents*, n° 25, julio.
- BAUDELLOT CH. (1981), Bas salaires : état transitoire ou permanent ?, *Economie et Statistique*, n° 131, marzo.
- BAUDELLOT CH. & CHOQUET O. (1981), Du salaire au niveau de vie, *Economie et Statistique*, n° 139, diciembre.
- BAZEN S. & BENHAYOUN G. (1996), *Les bas salaires en Europe*, PUF, QSJ
- BAZEN S, GREGORY M. & SALVERDA W. EDS (1998), *Low-wage employment in Europe*, Edward Elgar.
- BLUESTONE B., MURPHY W., STEVENSON M. (1973), *Low Wages and the Working Poor*, Ann Arbor, Institute of Labor and Industrial Relations.

- BLUESTONE G., HARRISON B. (1988), « The Growth of Low-Wage Employment 1963-1986 », *American Economic Review*, Vol.78 n°2.
- BURTLESS G. (1993), The Contribution of Employment and Hours Changes to Family Income Inequality, *American Economic Review*, pp. 131-135, Mayo.
- CASES C. & LAGARDE P. (1995), Activité et pauvreté, *Insee Première* n°450, mayo.
- CERC (1979), *Qui sont les salariés déclarant des bas salaires ?*, Suplemento a los Documentos del CERC, n° 50, 4º trimestre.
- CERC (1981), *Etude sur les bas salaires*, Documentos del CERC, n° 59, 3º trimestre.
- CERC (1983), *Bas salaires : du salaire individuel aux conditions de vie du foyer*, Documentos del CERC, n° 66, 2º trimestre.
- CERC(1991), Les bas salaires dans les pays de la Communauté européenne.
- CHOFFEL PH. (1981), Du salaire déclaré au salaire offert, *Economie et Statistique*, n° 131, marzo.
- CONCIALDI P. (1996), Comment comparer les revenus salariaux, Actas del coloquio sobre Les comparaisons internationales de salaires, París, 1 y 2 de febrero.
- CONCIALDI P & PONTHEUX S. (1997), Les bas salaires en France : quels changements depuis 15 ans ?, *Dares, Premières synthèses* n°48.1.
- CONCIALDI P. & PONTHEUX S. (1999), Les bas salaires en France depuis le début des années 80 et quelques éléments de comparaison avec les Etats-Unis, *INSEE, Données sociales*.
- CONCIALDI P. (1999), Pour une économie politique de la protection sociale, *La Revue de l'IREES*, n°30.
- FISHER G.M. (1997), The Development of the Orshansky Poverty Thresholds and Their Subsequent History as the Official U.S. Poverty Measure, *Poverty Measurement Working Papers*, Census Bureau, Washington D.C.
- FREEMAN R. B. & KATZ L. EDS (1995), *Differences and Changes in Wage Structures*, The University of Chicago Press, Chicago.
- GARDNER J.M. & HERZ D.E. (1992), Working and poor in 1990, *Monthly Labor Review*, pp. 20-28, diciembre.
- GLAUDE M. & L'HERITIER J-L. (1993), Aspects statistiques des bas salaires - De l'analyse des carrières incomplètes à ses effets sur le niveau de vie, Coloquio « Analyse des bas salaires », 30 de septiembre y 1 de octubre 1993, Arles.
- GOTTSCALK P. & SMEEDING T. M (1997), Cross-National Comparisons of Earnings and Income Inequality, *Journal of Economic Literature*, vol. XXXV, pp. 633-687, Junio.
- GREGG P. & WADSWORTH J. (1996), Mind the Gap, Please ? The Changing Nature of Entry Jobs in Britain, Centre for Economic Performance, Discussion Paper, n° 303.

- GUIGON CH. (1997), La structure des salaires en 1992, *INSEE Résultats* n° 534, Emploi-Revenu n° 122, abril 1997.
- HAVEMAN R. & BURON L. (1993), Escaping poverty through work : the problem of low earnings capacity in the United States, 1973-88, *The Review of Income and Wealth*, Series 39, N° 2, pp. 141-157, Junio.
- KEESE M. & PAUL S., The Incidence and Dynamics of Low-Wage Employment in OECD Countries, Bordeaux, Lower Conference, 31-01 y 1-02 1997.
- KIM M. (1997), The Working Poor : Lousy Jobs or Lazy Workers ?, Jerome Levy Institute, WP n°194.
- KLEIN B.W. & RONES PH.L. (1989), A profile of the working poor, *Monthly Labor Review*, vol. 112, n° 10, pp. 3-13, octubre.
- LENOIR R. (1974), *Les exclus*, éditions du Seuil.
- MISHEL L. & BERNSTEIN J. (1998), The state of working America - 1997-98, Economic Policy Institute, N.Y. ILR Press.
- MISHEL L., BERNSTEIN J. & SCHMITT J. (1999), The state of working America - 1998-99, Economic Policy Institute, N.Y. ILR Press.
- National Economic Council (2000), The Minimum Wage : Increasing the Reward for Work, A report by the National Economic Council with the Assistance of the Council of Economic Advisers and the Office of the Chief Economist, U.S. Department of Labor March.
- OCDE, *Perspectives de l'emploi*, París, 1995.
- OCDE, *Perspectives de l'emploi*, París, 1996.
- OCDE, *Perspectives de l'emploi*, París, 1999.
- SEN A. (1983), Poor, relatively speaking, *Oxford Economic Papers*, 153-169, Marzo.
- STOLERU L. (1977), *Vaincre la pauvreté dans les pays riches*, Flammarion.